



4.-15 FEBRERO 1900

HERMENEGILDO MIRALLES. - BARCELONA

SUMARIO

PORTADA	por Joaquín Mir.
APUNTES DE MI CARTERA.. ..	por Darío de Regoyos.
SUSANA Y LOS DOS VIEJOS....	por Carlos Vázquez.
EL ORFEÓ CATALÁ....	por E. Sunyol.
EL MAESTRO MILLET	por Ramon Casas.
CANSÓ MONTANYENCA	por Luis Millet.
LA TRISTEZA DEL SUBURBIO...	por Gosé.
RUSKIN, EL PONTÍFICE DE LA BELLEZA....	por Pompeyo Gener.
MOTIVO ORNAMENTAL	por Triadó.



D.R.

DARIO DE REGOYOS.—APUNTES DE MI CARTERA



- Carlos VÁZQUEZ -

C. VÁZQUEZ.—SUSANA Y LOS DOS VIEJOS



EL ORFEÓ CATALÀ

En el memorable Café de Pelayo, donde tantos elementos del catalanismo artístico y literario tuvieron su asiento, celebr banse el año 1891 unos conciertos   cuarteto en los que tomaba parte, como pianista, un joven casi  mberbe, casi un chiquillo, vivo y nervioso, de mirar inteligente y aire bonachón. Era Luís Millet.

Concurr a   menudo   la tarima de los concertistas otro m sico amigo, joven también, de pelo negro   hirsuto, de mirada firme, de cuerpo endeble, en el que la naturaleza no había permitido que brazos y piernas pudiesen moverse con el natural desembarazo, de lo que seguramente provenían ciertos pujos de mal disimulada displicencia que casaban muy bien con el aire marcadamente bohem o del joven m sico. Era Amadeo Vives.

Y all , al lado de la misma tarima, en una mesa del café, concurrían también   diario media docena de jóvenes aficionados   la música que, movidos por sus afanes artísticos, pronto anduvieron en amistades con Vives y con Millet.

Y all , por Septiembre de aquel año de 1891, ali ronse las  ideas soñadoras de Vives, las iniciativas enérgicas de Millet y los entusiasmos por el arte de aquella media docena de aficionados, y surgió un hecho: la fundación del «Orfeo Catal .»

El 17 de Octubre del mismo año aprob base ya oficialmente el Reglamento de la nueva asociación consagrada   la «creació y conservaci  d'un Orfeo ben instru t en l'art musical pera cantar ab perfecci  tota classe de composici ns corals.» Los primeros maestros del naciente «Orfeo» fueron, naturalmente, Luís Millet y Amadeo Vives,   los cuales se unieron, primero Jacinto Tort, y, más tarde, José M.^a Comella. En Enero de 1892 se habían ya reclutado 28 socios coristas y 37 socios protectores que asiduamente concurrían al local del «Foment Catalanista» de la calle de Lladó.

* * *

Muy pronto pudieron apreciarse los primeros frutos del  mprobo trabajo que maestros y coristas se echaron encima. El 5 de Abril de 1892 aparecía por primera

vez el «Orfeo Catalá» ante el público congregado en la Sala Bernareggi de la calle de Poniente, cantando el «Ave Verum» de Mozart y la «Boda d'auells» de García Robles, en un concierto organizado por Antonio Nicolau. El 31 de Julio siguiente aparecía en el Palacio de Ciencias, para su primera «proba d'estudis», con una masa de 30 coristas, cantando tres canciones populares catalanas, una de ellas «Els Segadors» que tanto renombre ha adquirido después, y dos piezas nuevas de Vives y de García Robles. Y, en Octubre, tomaba parte el «Orfeo» en los célebres conciertos de la «Sociedad Catalana» dirigidos por Nicolau, cantando el *Agape Sacro* de «Parcifal» y la «Marcha fúnebre» de Berlioz. Y en todas partes el aplauso público consagró el mérito y animó los esfuerzos de los orfeonistas.

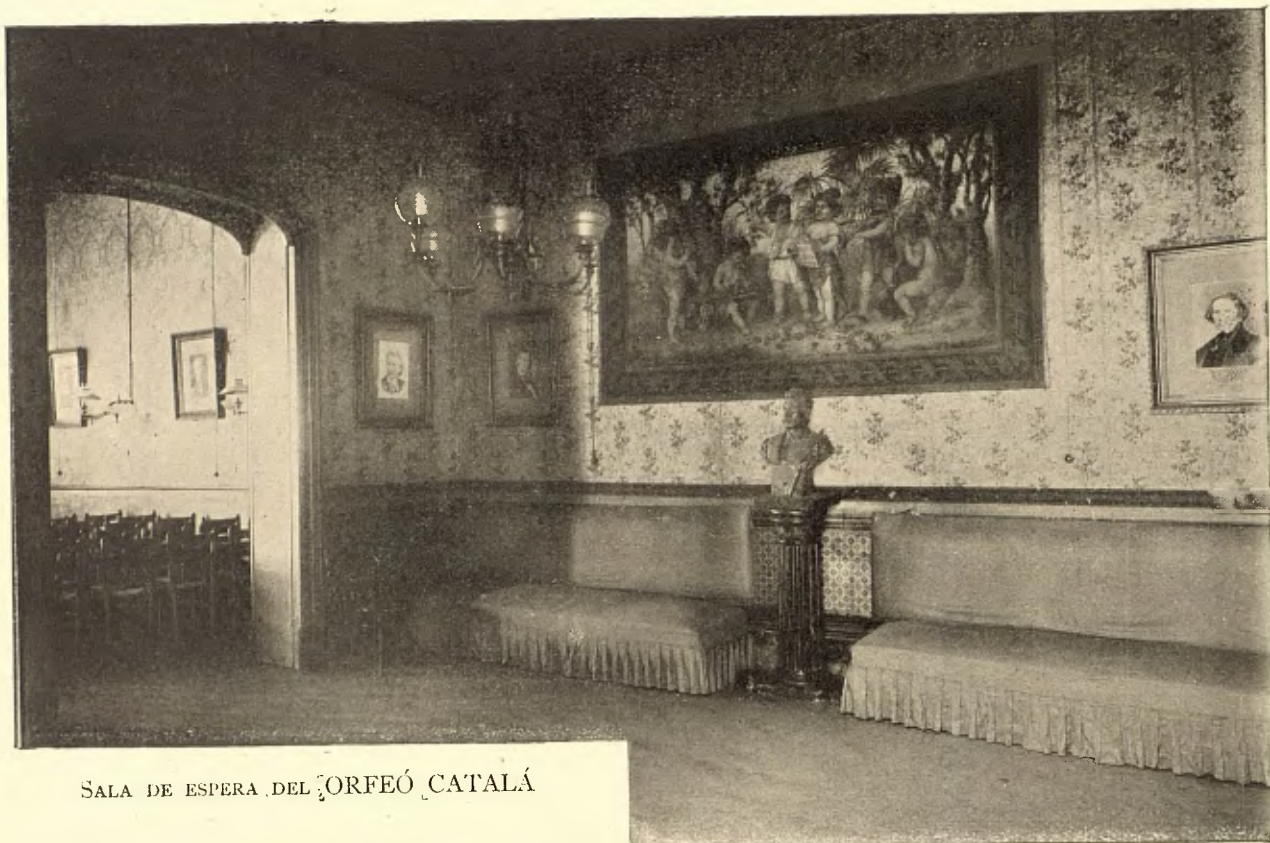
Al empezar el año 1893 eran ya 79 los socios protectores y 50 los coristas. Los jóvenes cantores habían ya levantado el vuelo del nido que amorosamente les había permitido labrar

en su casa el «Foment Catalanista», y se establecían en casa propia, en la calle de los Cambios Nuevos. Mas los comienzos de esta vida independiente fueron, como muchos, bien azarosos, y el año 1893 fué para los fundadores del «Orfeo Catalá» un año de prueba. Llegóse como se pudo al año 1894, entre desidencias y cuestiones interiores de carácter personal; trasladóse en este año la asociación á la calle de Dufort; y, á principios de 1895, aparecía nuevamente el «Orfeo Catalá» ante el público, en el Ateneo Barcelonés, donde fué objeto de una delirante ovación. Contaba entonces con 109 socios protectores y 46 coristas. El amor y la perseverancia de Millet y de sus fieles lo habían salvado.

Y desde aquella memorable sesión del Ateneo Barcelonés, que fué la cuna de la gloria del «Orfeo Catalá» ya todo han sido plácemes y bienandanzas. El canto de la *Patria Nova* de Grieg, ahogado en frenéticos aplausos, fué el jalón primero del triunfal camino. En aquel año de 1895 fué ya la vida artística activísima: muchas sesiones en diversas sociedades; un concierto público en el Salón de Bellas Artes; la tarde del Viernes Santo en San Pedro, donde se dió la primera muestra de la música polifónica con el *Benedictus* de Palestrina; varias ex-



FACHADA DE LA CASA MOXÓ, DE LA PLAZA DE SAN JUSTO,
DONDE SE HALLA INSTALADO EL ORFEÓ CATALÁ



SALA DE ESPERA DEL ORFEÓ CATALÀ

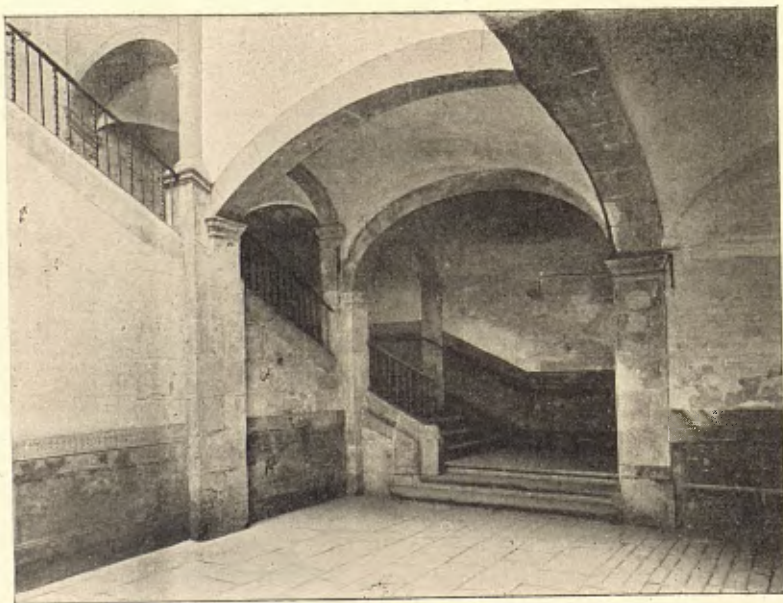
cursiones artísticas á Masnou, Sitges, Badalona y Ripoll; y, en fin, con motivo de la venida á Barcelona de la celebrada «Capilla Nacional Rusa» un paso de gigante por el camino de la perfección artística, un espectáculo conmovedor y otro gran triunfo.

Instituyóse entonces la sección de niños, de cuya educación artística se encargó primero Juan Gay y luego José Maria Comella; y, al cabo de algún tiempo, se fundó la sección de señoritas, con el concurso de Doña Emerenciana Werhle. El campo de la acción artística se extendía cada vez más, y, en tal ocasión, pudo contar el Orfeó con otro auxilio: el del concienzudo profesor de solfeo Juan Salvat. Gallissá dibujaba para el «Orfeó» la famosa y bellísima *Senyera* y, con ella al aire, para ser allí bendecida, subía Millet con sus creonistas al Montserrat, y allí, al pie de la Virgen patrona de los catalanes, rendía su *senyera*, para

clavarla después triunfalmente en la sagrada montaña como otro jalón de su gloriosa carrera.

Conciertos de todas clases, excursiones artísticas á Sabadell, Masnou y Tarrasa, audiciones, en varios templos, de la gran misa de Victoria, *O quam gloriosum*, estrenada en Montserrat; de todo hubo en aquel año memorable de 1896. Al empezar el de 1897 contaba el «Orfeó Català» con 400 socios protectores y 100 coristas.

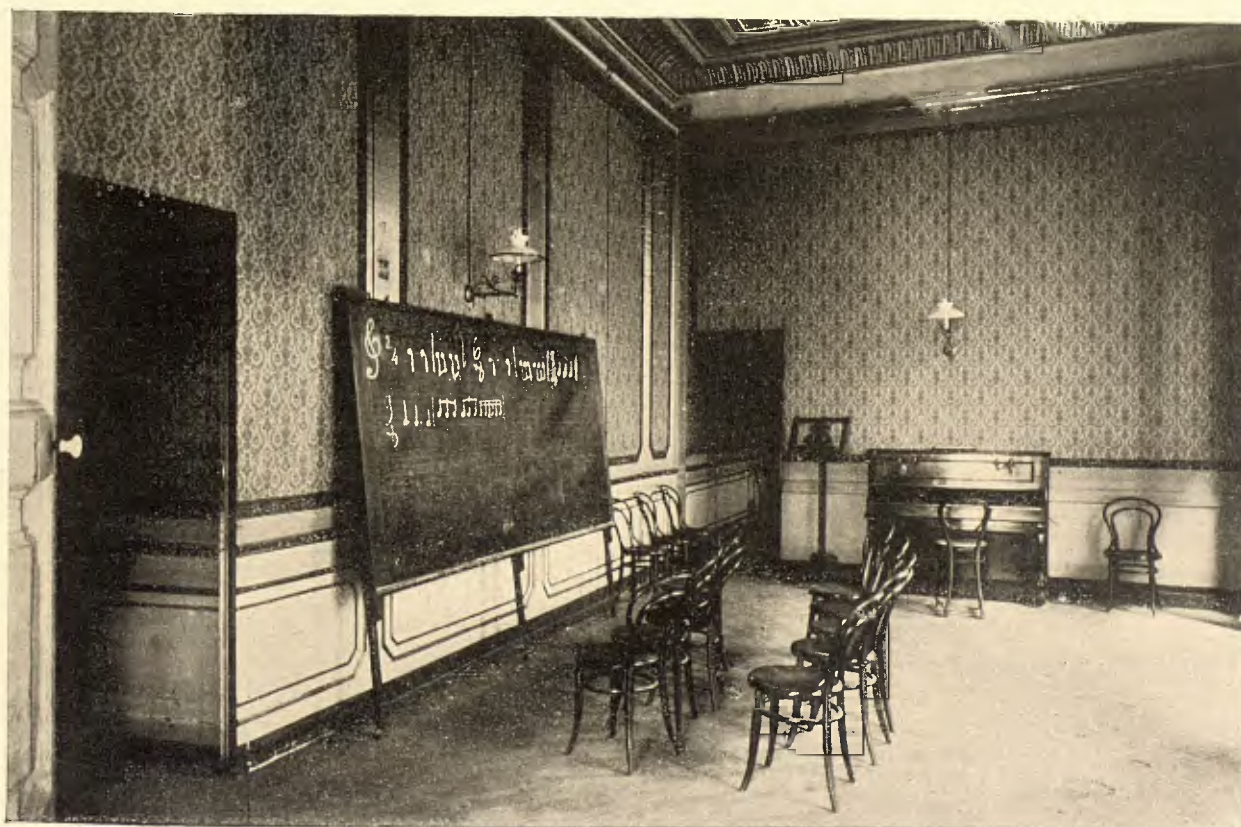
El «Orfeó Català» era ya una institución popular de las que en todas partes y en todos los tonos se dice que honran á Cataluña. Su vida próspera exigía más amplio local que el modesto, pero altamente simpático y sugestivo de la calle de Dufort, y vióse obligada la asociación á trasladarse al



ESCALERA DE LA CASA MOXÓ



SALÓN DE ENSAYOS DE CONJUNTO DEL ORFEÓ CATALÁ



CLASE DE SOLFEO DEL ORFEÓ CATALÁ

señorial palacio de la casa Moxó, de la plaza de San Justo. La vida en esta casa ha sido ya para el « Orfeo » toda una vida señorial dentro del arte. De allí partieron los orfeonistas para alborotar de entusiasmo al público de Barcelona en aquel inolvidable concierto sacro dado en el Teatro Lirico el 4 de Abril de 1897; allí se formó la capilla de San Felipe Neri para cantar, en los oficios de gloria y de requiem de los templos, exclusivamente la gran

música religiosa de los siglos XV y XVI; de allí salieron Millet y sus hombres, niños y señoritas, para Sabadell donde cantaron, en la iglesia de San Félix, la misa portentosa llamada del Papa Marcelo, de Palestrina; de allí, en fin, partieron para tomar parte en el Concurso Internacional de Orfeones celebrado en Niza, y allí volvieron con su *Senyera* laureada, ostentando el primer premio de aquel gran concurso.

Nadie habrá olvidado la recepción entusiasta que hizo al « Orfeo Catalá » el pueblo de Barcelona, á su vuelta de Niza. Todos los catalanes consideramos entonces como propias las glorias del Orfeo. Desde aquel momento fué considerado éste como una fundación nacional. Millet había llevado á sus cantores hasta la meta. En Niza fué clavado el tercero y último jalón de una vía de triunfos repetidos.

* * *

Desde la vuelta de Niza, donde el mérito del « Orfeo » fué internacionalmente consagrado, no ha pasado ya por Barcelona celebridad alguna artística que no desee conocer y que no visite el « Orfeo Catalá. » Puede decirse, como dijo alguien, que para todo artista extranjero de algun renombre resultan ya inexcusables tres visitas: la de la Catedral, la del templo de la Sagrada Familia y la del « Orfeo Catalá. »

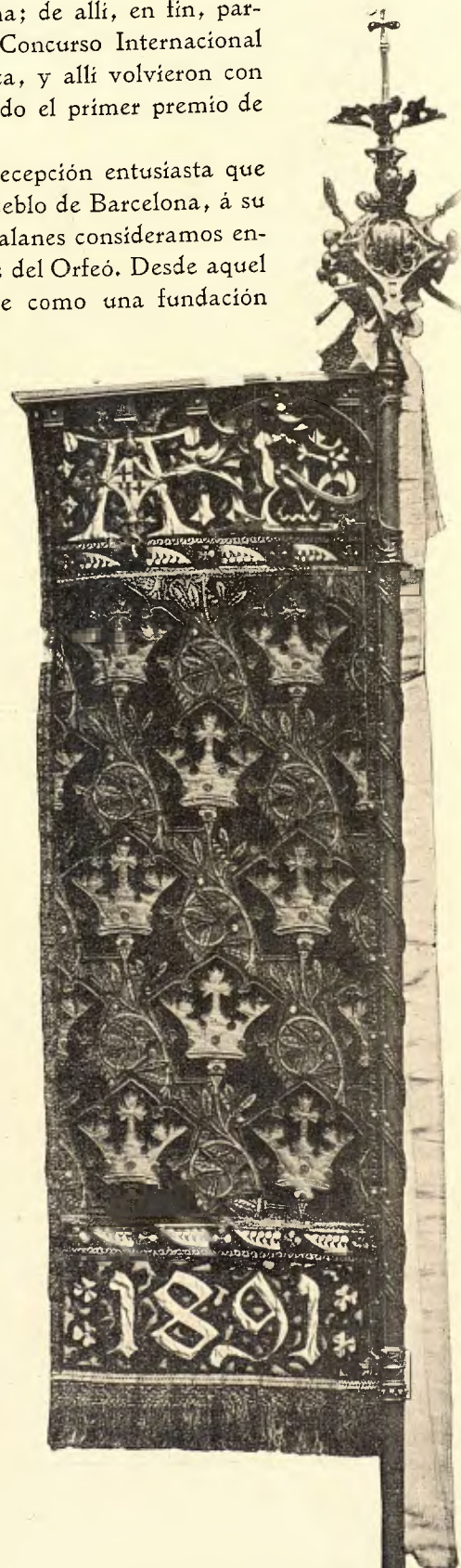
El que esto escribe ha tenido el gusto de acompañar en estas visitas al notable músico alemán Ricardo Strauss,

al eminente maestro francés Vicente d'Indy y á la actriz incomparable Mme. Réjane, y en todas estas visitas ha podido notar la misma sorpresa en los artistas extranjeros: ninguno de ellos esperaba encontrarse con una tan acabada manifestación del arte coral y del buen gusto músico; todos quedaban asombrados ante aquel repertorio inmenso de música tan seria y escogida, y tan diferente de la que acostumbran á cultivar los mejores orfeones de Europa. Strauss suplicaba á Millet que le honrara aceptando algunas de sus



La SENYERA del Orfeo Catalá

Proyecto del arquitecto SR. GALLISSÁ



obras para incluirlas en el repertorio del « Orfeo », y le invitaba á ir con su gente á Berlín y á Munich donde era seguro su triunfo; d'Indy declaraba que, en punto á calidad artística, el « Orfeo Catalá » nada tenia que envidiar ni que aprender de la *Schola cantorum de Saint Gervais*, y que le auguraba un éxito grande cuando fuera á París, á donde debía ir; Mme. Réjane se levantaba emocionada, después de oír el « Cant dels aucells », y, sin decir palabra, acercábase á la Sra. Werhle y con ella compartía las hermosas flores que en la mano llevaba; después, al oír el final del *Credo* de la misa del Papa Marcelo, lloraba silenciosa, y, según dijo por la noche á un amigo, todo el día se había sentido dominada por aquella impresión emocionante.

No hay que hablar de las últimas etapas de la vida artística del « Orfeo Catalá » que, por lo recientes, todos recordarán. Cada concierto, cada audición religiosa, cada excursión artística ha sido un nuevo triunfo. ¿Quién será capaz de olvidar los grandiosos conciertos del Teatro Lírico, en el último de los cuales han salido á luz entre aplausos estruendosos « La mort del escolá » de Nicolau, y la « Pregaria á la Verge del Remey » de Millet? ¿Quién dejará de esperar, anhelante, la repetición de aquella tarde sacra y de aquellos oficios de Jueves y Viernes Santos en San Felipe Nerí, para oír nuevamente los *Responsorios* estupendos de



LUÍS MILLET.—RETRATO AL CARBÓN DE R. CASAS

Victoria, el severo *Miserere* de Allegri, los portentosos *Improperios* y el imponderable *Stat Mater* de Palestrina? ¿Quién, que á ellas haya asistido, dejará de recordar, embelesado, aquellas magníficas fiestas artísticas de Igualada, Mataró, Villanueva, Camprodon, San Feliu de Codinas, Figueras y Palma de Mallorca?

El «Orfeo Catalá» cuenta hoy con una masa coral de 50 señoritas, 50 niños y 100 hombres, y con muy cerca de 800 socios protectores. Y como el entusiasmo de todos y el saber y el buen gusto de Millet y de sus auxiliares la Sra. Werhle y los Sres. Comella y Salvat van al unisono y siempre en *crescendo*, no hay que decir si con tales elementos cumple el «Orfeo» admirablemente los fines que se ha propuesto.

Los cantos populares catalanes, la música polifónica, sagrada y profana, de los siglos XV y XVI, y las obras de los músicos modernos de todos los pueblos, y especialmente de Cataluña, hallan casi siempre en Millet y en el «Orfeo Catalá» la interpretación justa y la ejecución acabada con que puedan soñar los espíritus más descontentadizos. Lo mismo cuando se trata de exhalar acentos de mística ó de humana ternura, como en la «Verge bressant» de Cesar Franck ó en «L' Emigrant» de Vives, que cuando se trata de cantar los brillantes esplendores de la Fe ó de la Naturaleza, como en el «Crédó» de Palestrina ó en los «Xiquets de Valls» de Clavé; lo mismo si se trata de estructuras musicales sencillas en que todo es sentimiento, como en la «Pregaria» de Millet ó en el «Si á Deu

plau» de Mendelssohn, que si se trata de composiciones complicadas y de expresión difícilísima, como en el responsorio «Ó vos omnes» de Victoria ó en la «Aucellada» de Jannequin.

Y no es extraño que haya llegado el «Orfeo Catalá» á tan bellos resultados. Porque hay en todos sus elementos una compenetración tan íntima de sentimientos, una abnegación y un desinterés tan absolutos, y una devoción tan viva y fuerte, que solo pueden explicarse por la elevación de las almas que Millet ha logrado haciendo cantar únicamente á sus orfeonistas música tan soberbia y escogida, y solo pueden comprenderse al presenciar los ensayos, aquellos ensayos en los que Millet canta, y grita, y gesticula, y riñe, acalorado, sin contemplaciones, y acaricia, y ríe, y salta, y brinca de alegría, según fallen ó acierten sus cantores, siempre entusiastas, siempre devotos y atentos á las menores indicaciones de su Millet querido, insubstituible.

Este cuerpo complicado del «Orfeo Catalá» no tiene más que una alma, la de Luis Millet. He aquí todo el secreto de su valer y de su fortuna. Porque Millet ha resultado una alma muy grande para el arte, y muy sencilla, una alma de niño, para el trato social. Y esta fortuna del «Orfeo Catalá» durará lo que Millet, como la de los Coros de Euterpe duró lo que Clavé. Estas grandes obras del arte se resumen, sin remedio, en un hombre, en el artista. Afortunadamente Millet es joven y fuerte, y será eternamente un *bon enfant*. Que Dios se lo conserve por muchos años á los beneméritos cantores del «Orfeo Catalá», para gloria suya, de Cataluña entera y del Arte músico.

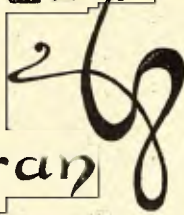
E. SUNYOL



LAS TRES SECCIONES DE ORFEONISTAS, HOMBRES, SEÑORITAS Y NIÑOS

Esplugas, fot.

CANSÓ MONTANYENCA

COMPOSICIÓN INÉDITA D MILLET
Autógrafo del Maestro 
Letra de Riera y Bertran

Allegro

piano

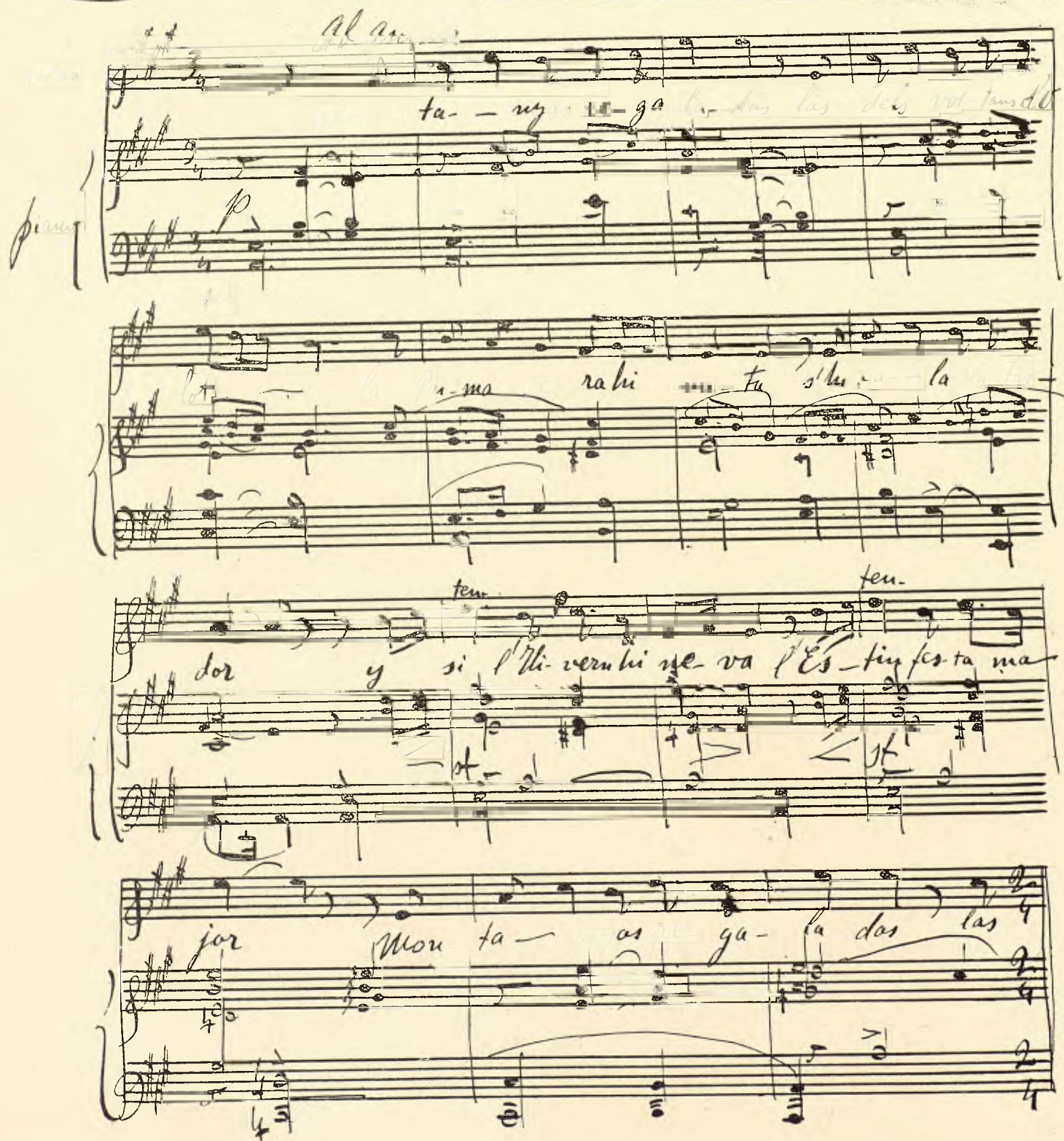
ta - ny - ga - das las del vol turdo

ma - ra hi tu si tu a - la

tem. *ten.*

dor y si l'hi venhi ne va l'Es - tin fes - ta ma

jor Mon ta - as ga - das las





Montanyas regaladas,
las dels voltants d'Olot,
la Primavera hi canta,
s'hi xala la Tardor
y si l'Hivern hi neva
l'Estiu festa major,
montanyas regaladas,
las dels voltants d'Olot.

II

Companyys ¡ amunt y fora !
gran aire y gran claror
encenguin nostras venas
y axamplin nostres cors.
Rés dona la alegría
d'aqueixos miradors,
montanyas regaladas,
las dels voltants d'Olot.

III

Bell Puigsacalm, tas cimas
congrian pluja y sol;
el Pirineu t'endressa
ab fraternals petons,
recorts d'antiga patria,
confiansas al retorn,
montanyas regaladas,
las dels voltants d'Olot.

Boscám que remoreja,
blancays de gay fajól,
corrents ajogassantse
per marges floridors :
tot ens encisa l'ànima,
perque al bon Deu fá goig,
montanyas regaladas,
las dels voltants d'Olot.

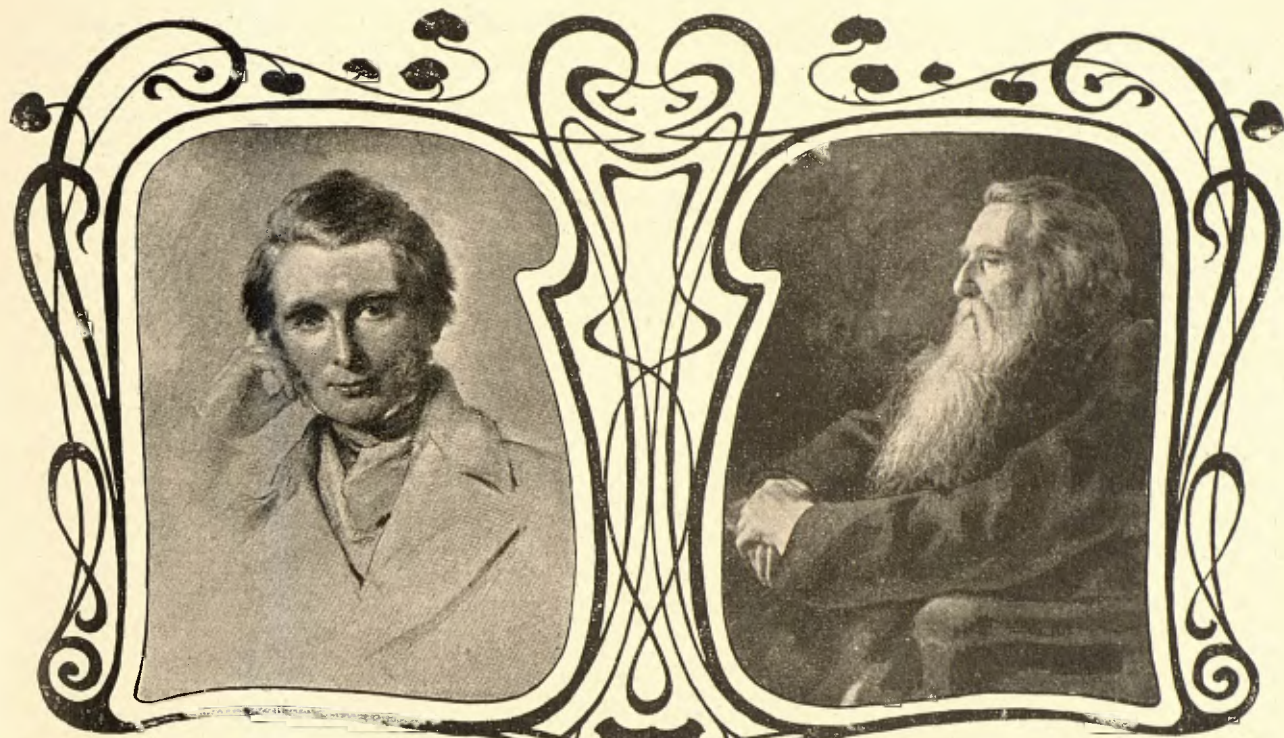
V

De nostras altas serras
fidels adoradors
cerquém en las déus d'aigua
las déus dels sants amors.
Companyys, ¡ amunt y fóra !
¡ com més amunt, millor !
montanyas regaladas,
las dels voltants d'Olot.





GOSÉ.—LA TRISTEZA DEL SUBURBIO



á los 38 años

RUSKIN
EL PONTIFICE DE LA BELLEZA

á los 76 años

JOHN Ruskin ha muerto.

Á la edad de 81 años lo ha llevado al sepulcro una fiebre gripal cogida en el Norte de Inglaterra, en Corrustin, en aquel país de los lagos tranquilos donde se había retirado.

Ruskin ha sido el hombre que más ha influido en Inglaterra en el sentido altamente humano, *super-humano*, el que más ha contribuido á quitarle el carácter duro, utilitario, mecánico, para infundirle un carácter artístico, vital, franco y expansivo. Sabio y artista, pero profundo ente artista, hombre de corazón enamorado de los esplendores de la Naturaleza ha sido el patriarca de la *Religión de la Belleza* que él ha fundado. Los Judeo-Cristianos dijeron «*Dios es Justicia*». Los Alejandrinos, Dios es el Bien, y lo llamaron *Agathas*. Los sabios de la Edad Media lo buscaron bajo el aspecto de *lo que es*, de lo que es en sí: *La Verdad*, la *Verdad suprema*, el Noumeno como dijo Kant, en oposición al fenómeno. Ruskin lo adoró en la Belleza.

Antes que todo fué un alma de artista, un contemplativo profundamente enamorado de la Creación y del Hombre la criatura más perfecta.

Pero con un corazón de oro y una inteligencia divina, se dedicó á sublimar el Hombre por el sentimiento. Y este gran contemplativo que lleva-

ba la contemplación al éxtasis, era también un activo. Simbólicamente, podría representarsele como uno de esos caballeros medioevales que admiramos en los retablos del mil trescientos, destacándose sobre un fondo de oro, con armadura y sobrevesta de brocado, mirando al Cielo en el cual impera el Eterno Padre, llevando en una mano una flor y en la otra una espada.

Con un corazón desbordante de amor cual San Francisco, y con una actividad infatigable, aristocrático por temperamento y demócrata por convicción, supo realizar la más bella y más fructífera síntesis que jamás se haya visto en el Reino Británico. Unió la acción á la contemplación, el conocimiento al sentimiento, á la crítica el entusiasmo, y predicó la Belleza y el buen gusto entre las masas, como entre los *Lords* del Parlamento, y juntando á la predicación el ejemplo vertió su fortuna de cinco millones de libras esterlinas para procurar salud y hermosura al pueblo, salud de cuerpo y salud de alma.

Y no cejó jamás en su propósito. No se le escuchó, se le tuvo por loco, pero él continuó con valor su propaganda de ideas y de medios, apesar de esto. Subió á los palacios, fué á las exposiciones, bajó á los talleres, á las fabricas, hizo tempestades en el parlamento, y no se cansó nunca

hasta que vió que á su impulso su país empezaba á embellecerse y á sanearse.

Él fué el que enamorado de la pintura antigua italiana fundó el *prerafaelismo* en Inglaterra. Él ha sido el padre del *Modernismo* en el Continente; pero no del modernismo decadente y vacío, sino de un modernismo lleno de vida y preñado de savia nueva.

Se necesitarían varios libros para dar cuenta de lo que ha hecho en pro de su país y de la Humana especie este Escocés ilustre. Grande en su empresa y en su actividad, empezó por ser modesto en su programa. «Vamos á probar — dijo — de hacer bello, pacífico y fecundo un pequeño rincón del territorio Británico. No importa que no lo crucen las *ferrovias*, ni que no lo ennegrezca el hollín de los vapores; pero en él no habrá seres humanos sin voluntad consciente y sin pensamiento. No habrá más desgraciados que los enfermos que cuidaremos, ni más improductivos que los difuntos, á quienes daremos sepultura. Rechazaremos la igualdad, hermana de la Muerte, poniendo de relieve toda superioridad que encontrar podamos, reprobando y abatiendo las inferioridades de toda especie. Tendremos flores, en primavera, en nuestros campos; frutos en otoño. Y reinará entre todos la música y la poesía. Nadie sufrirá ni frío, ni hambre, porque todos serán pagados por su trabajo actual, y los inválidos y los viejos, por lo que hayan trabajado. Se cultivará la ciencia para saber, el arte para sentir; estudiaremos lo pasado para adelantar en el porvenir; reverenciaremos los padres para educar á los hijos. Tenderemos á la vida, ricos de los dones del pensamiento, sin egoísmo y sin envidia, presentando al porvenir nuestros tesoros como esos ingenuos magos de los cuadros del divino nacimiento, le presentan al Dios niño, el oro y el incienso».

Y precisamente este sueño de Ruskin; al cual unió la acción y abrió la caja, fué concebido en Mayo de 1871, después de los terribles días de la «Comune». Y no solo vertió su dinero para enaltecer y embellecer su país de Escocia, sino que profundamente conmovido de las desgracias de Francia, y en compañía de Mgr. Manning, Sir John Subbok y Huxley, mandó fuertes cantidades para socorrer á aquella nación agobiada. Para su idea artística fundó la *Saint George's Guild* para realizarlo. Sería largo el reseñar como llevó á cabo su proyecto. Llamó á los jefes del socialismo obrero, y les ofreció su fortuna, pero vió que iban á producir una sociedad sombría y pesada, mecánica y pequeña; y halló sus cerebros mineralizados en un sistema duro como un engranaje, y no pudo entenderse con ellos. Hablaban dos lenguajes distintos. Él les hablaba de Amor, de Belleza, de superiorizar la especie humana, protegiendo todas las perfectibilidades naturales que se manifestaran, y los otros le hablaban de Utilidad, de Igualdad y de máquinas. No se comprendieron, y Ruskin se marchó de Sheffield en la elegante silla de postas en que había venido, con sus lacayos vestidos á lo Luis XIV.

Pero no cejó. En Westworeland desaparecían las pequeñas industrias rurales. Ya apenas se esculpía la madera; ya no se repujaba el cobre; ya no se forjaba el hierro á martillo; ya no se hilaba y tejía á mano la buena tela á la antigua. Y corrió á ese nuevo campo de batalla para

librar al mecanismo el primer combate. En pocos meses el país fué transformado y todas las antiguas industrias á mano, renacieron, instruyendo á los obreros, y poniéndoles Museos de telas, de cueros, de hierros de forja, de repujados, para que mejoraran artísticamente la labor antigua. Y así escribía en sus *Siete Lámparas de la Arquitectura*. «El hombre no debe transformarse en autómatas, ni rebajar su trabajo inteligente al nivel del de una máquina. Si hace un trabajo libre y sentido, aunque este solo sea un plafón ó una tela, veranse en él puntos en los cuales se ha complacido más que en otros; unos en que ha ido la mano más ligera, otros más torpes ó menos cuidados; su personalidad quedará impresa en el estilo de su mano de obra; y el efecto de su artefacto será el de oír una poesía profundamente sentida, y mientras que los artefactos mecánicos nos harán el efecto de las mismas palabras recitadas por un papagallo».

No se pueden enumerar sus empresas en pro del mejoramiento de su pueblo y de la raza humana. «Así como los ganaderos educadores modifican provechosamente las especies animales, y los horticultores las vegetales, porque los sociólogos no hemos de llevar á una progresión ascendente la especie humana,—esclamaba—dándole mejores condiciones de existencia embelleciendo el medio ambiente, haciendo que se propague en condiciones espléndidas de amor, de salud y de vida». Á tal punto llevó estas ideas que llegó á hacer votar una ley que no permitiera que sus dominios fueran cruzados por los ferrocarriles en los puntos que podían destruir la belleza del paisaje, ni instalarse fábricas donde pudieran afeor los pueblos, ni en condiciones de impedir la higiene. Y los talleres que se construían hacíalos construir aereados, espaciosos, en medio de jardines, y con frescos ó grandes cuadros célebres en las paredes, y organizaba los obreros en sociedades cooperativas para que se repartieran los productos relativamente á la calidad y la cantidad del trabajo de cada uno.

Fué más que un crítico y un sociólogo: fué un artista de la vida, á la vez profeta, creador y educador. El crítico inglés se limitaba á lo más á admirar las bellezas de las obras de arte. Él iba más allá, las propagaba, y esto con una libertad y una franqueza heroicas. En pro del ideal de Belleza luchó solo, contra todos. La mal llamada Utilidad práctica fué su enemigo, convencido de que lo más ideal es lo más real y lo más poético lo más práctico. Nada le importó, ni la opinión, ni el dolor, ni la calumnia; desafió los lores, los millonarios, las masas, las tentaciones del poder y de la fortuna, incluso las de la propia suya. Ante todo quiso ser libre y franco, directo, siempre correspondiendo sus actos á sus escritos, éstos á sus ideas, y sus ideas siendo paralelas de sus sentimientos, y éstos del enaltecimiento de la especie. Así le vemos sonriente hasta en sus angustias, simpático hasta en sus tiranías, noble hasta en sus odios, lo cual ha hecho exclamar con el Dante á un ilustre escritor francés: «*Si le Monde savait quel cœur il eut, après l'avoir beaucoup loué, il le louerait plus encore...!*»

Era liberal y aristócrata, y esto desconcertaba á los *Torys* y á los *Wigts* ingleses. Los liberales no podían comprender que no fuese igualitario, los aristócratas que

no fuera defensor de lo atrasado. «¿Á que partido pertenecéis pues? — le preguntó un día un alto personaje palaciego. — Á un partido que está por encima de Gladstone y de Disraeli, como Dios está por encima de la Reina Victoria», respondióle. «Es el de la Vida y de la Belleza, y lo formamos dos hombres solos: Carlyle y yo».

Liberal activo, combate con ardor la teoría de los economistas ingleses, el «*dejad que se haga, dejad que pase*». Él comprende la libertad solo como concepto contingente de la acción; y guiado por una conciencia recta y en bien de la especie, «¿Que es la libertad? — exclama — ¿De que libertad nos habláis? ¿De qué independencia y hacia quién? ¿Independencia de las leyes eternas, y de las personas venerables? El perro fiel al Hombre es un animal bueno y fuerte. El ave que vuela y canta, es libre y no huye del Sol. Todo en la naturaleza obedece á la gravitación; y una gran roca, la sigue más que una insignificante pluma. Cuando el Giotto trazaba un círculo á pulso, su mano dependía de su cerebro. Libertad, sí, pero no contra la Vida ni sus superiores manifestaciones. Nadie dejará que un hijo suyo pequeño vaya á coger de encima de la mesa frutos envenenados que esten confundidos con otros buenos... Nadie le dirá «Escoge, que aunque mueras habrás adquirido la dignidad de ser libre». «¿Qué haremos del tiempo sino somos activos? ¿Qué del espacio si no tenemos piernas ni impulso para trasladarnos? La pincelada del Tintoretto, de Luini, de Corregio, de Reynolds, de Velázquez, es tan libre como el aire, y no obstante es justa, como hija que es de una disciplina heredada de quinientos años de esfuerzo que les permitió ser libres y hacer obras maestras.»

«Para ser libre hay que dominarse, saberse conducir á si mismo, tener una personalidad potente y robustecerla. Así en la Vida se triunfa de la Miseria y en el Arte de la Fealdad. Tener estilo, en la moral como en el arte, es todo. Ser uno mismo, y este uno ser alguien, contar para algo, ser un foco de acción influyente, irradiar vida y el paroxismo de la vida se traduce por placer y por Belleza. Restituid la salud y el vigor á los que sufren, nutrid sus corazones y sus inteligencias, adquirirán la gracia, es decir, la Belleza; y el culto de lo bello será el más seguro guía para la solución de los problemas sociales».

Así afirmaba que de nada serviría que los cuerpos humanos adquirieran una belleza helénica si sus almas no estaban preparadas á ser dichosas de tal dicha. Su admiración, el sentimiento profundo de la Belleza, así moral como física; he aquí el culto religioso que proclamaba. «Toda la educación ha sido dirigida hasta aquí por el protestantismo, decía, en contra del amor á la Naturaleza. El único conocimiento reputado necesario ha sido el de las *palabras*, por lo que no ha habido más contemplativos que los perezosos. En lugar de enseñarnos á ver y á sentir, se nos ha cargado la memoria con etiquetas. Y se han olvidado que admirar es el principal goce y el primer poder de la vida.» Así predicaba á los ricos el suministrar á las masas á más de medios de trabajo, de que admirar. «Dejad vuestros efimeros goces personales, — les decía — y cread monumentos ó museos que sirvan á todos y para siempre.» Recomendábales los artistas, poetas y pensado-

res, para que con su apoyo brillasen, no cual la estatua de nieve que Medicis mandó hacer á Miguel Angel y que fundió el sol del nuevo día, sino que vitrificadas sus producciones, sean ricamente incrustadas en sus palacios, como el ventanal de personajes de colores entre dorados barrotes y columnitas de jaspe, que envía sus colorados destellos á lo lejos cuando el palacio está lleno de luz, y dentro del palacio cuando sale el sol en la naturaleza. Así los genios espléndidamente subvencionados por los poderosos, deben de enviar sus destellos á las generaciones venideras, iluminando al propio tiempo á los Mecenas, de reflejo.

Y á los pobres les predica que se gocen en ver las preciosidades, de los Museos, de las Iglesias, de las colecciones, que si saben comprenderlas y sentirlas, aquellas bellezas serán más suyas que de sus poseedores. Predica que debe de haber una *Aristarquía*, la dirección de los geniales, de los creadores, de los nobles, del ideal y del corazón; pero que este grupo de escogidos debe trabajar y producir para la masa, y elevarla. Y á ésta le dice que no dude de ninguna grandeza, de ninguna honradez, ni de ningun talento. Que no dude más que del mal. Que no deje de creer más que en una cosa, en el escepticismo de la vida. Que no tenga más que una rebelión; contra la Fealdad. Que á los poderosos no les eche en cara sino su pequeñez, sus costumbres y trajes utilitarios y sin gracia, y el que guarden solo para sí, sus fortunas y sus bellas colecciones; á los municipios que dejen arruinar los monumentos artísticos antiguos para construir casas con fachadas indiferentes; que subvencionen policía más que enseñanza y arte.

Á todos predica el respeto de lo bello y de lo grande. «Burlaos solo de la burla. Odiad al odio. Despreciad el desprecio. Admirad, sin egoísmo, sin prejuicio, sin dudas. La desgracia está hecha de envidia. El que admira con todo su corazón no envidia á nadie. Admirando se comprende, admirando se perdona, admirando se crea.»

Condena á los que buscan más bien el oro que la vida. El país más feliz es el más vital, no el que tiene más dinero. Éste, por lo regular es un país feo inestético; como acostumbran á serlo los ricos. La pasión capitalista deforma el cuerpo y el alma. La contraria, la pasión socialista igualitaria produce el mismo efecto. Lo mismo el que tiende á acaparar las representaciones del valor, que el que tiende á destruirlas, son sembradores de fealdad y de muerte. Lo opuesto son los activos, los productores de valores nuevos, de cosas útiles á la vida. Los que juegan con meras representaciones del valor estan movidos por el orgullo; el orgullo que chispea lo mismo en los ojos del sombrío apóstol revolucionario, que en los del fariseo explotador resplandeciente de lujo. Ambos tienen el mismo movil: aparecer grandes sin serlo.

Que todo se organice para la paz, para la Vida, para la Belleza, para el Arte. He aquí el fin de la propaganda de Ruskin, ejercida en la cátedra, en el libro, en el periódico, y con el ejemplo. Oidle en su predicación profetizar la nueva era estética del siglo xx: «No se levantarán esos feos edificios con altas chimeneas que ennegrecen la atmósfera con su humo, sino hermosos palacios del trabajo. Los locomóviles serán artísticos como góndolas venecia-

nas. No habrá trabajo sin obreros, ni obreros sin trabajo. No se inventarán máquinas para reemplazar los brazos, para que haya brazos que estén inactivos, sino para que haya mentes que admiren y mediten. El hierro que ha de servirnos para las habitaciones no será fundido y vaciado en moldes de industria sino forjado artísticamente. Por los caminos se verán viajeros que tal vez correrán menos que ahora pero que admirarán más la naturaleza y llevarán á lo lejos las nuevas embellecidas por la imaginación, con lo cual resultarán menos falsas que la información de los periódicos. El traje, siempre bello y adecuado, será dirigido por el artista y no por el sastre, y cada uno tendrá el suyo, con su sello personal, y revelará su clase ú ocupación. Los médicos y demás que intervengan en curar, irán vestidos de púrpura y oro. Los soldados, de negro. Las joyas, más que de pedrería y metales preciosos, serán de arte. Los que tengan dominios no serán despojados de ellos pero vendrán obligados á que sirvan para los demás. Habitarán sus posesiones, fundarán escuelas, hospitales y museos, y enseñarán á todos, la historia, la música, las leyendas, la poesía, y hasta las danzas y la gimnasia. Los ricos no echarán el oro en las mesas de Baccarat, ó en los campos de *courses*. Este oro, después de deducir el que les toque por la espléndida dirección del libre trabajo de sus fincas, lo restituirán á la tierra en abonos, á los obreros, porque lo han producido, y emplearán una parte en las bibliotecas, museos, escuelas, hospitales y demás instituciones en beneficio de todos. Las escuelas estarán ornamentadas con pinturas, esculturas, imágenes artísticas, antiguas y modernas. No habrá objeto que no sea artístico. Habrá arte y no lujo. Las cátedras serán todas las que se pueda al aire libre y en plena naturaleza.

No habrá más capitanes que los de la producción ni más nobleza que la del corazón, ni más supremacía que la de la inteligencia. El Arte lo informará todo, pues el buen gusto forma el buen carácter. Las monedas llevarán el San Jorge matando el dragón, ó sea el Bien destruyendo el Mal, pues la moneda solo servirá para acrecentar la vida. El Estado hablará de Belleza á las multitudes por todos los medios que estén á su alcance: Los templos, los edificios, las murallas, las campanas, los trajes. Los caño-

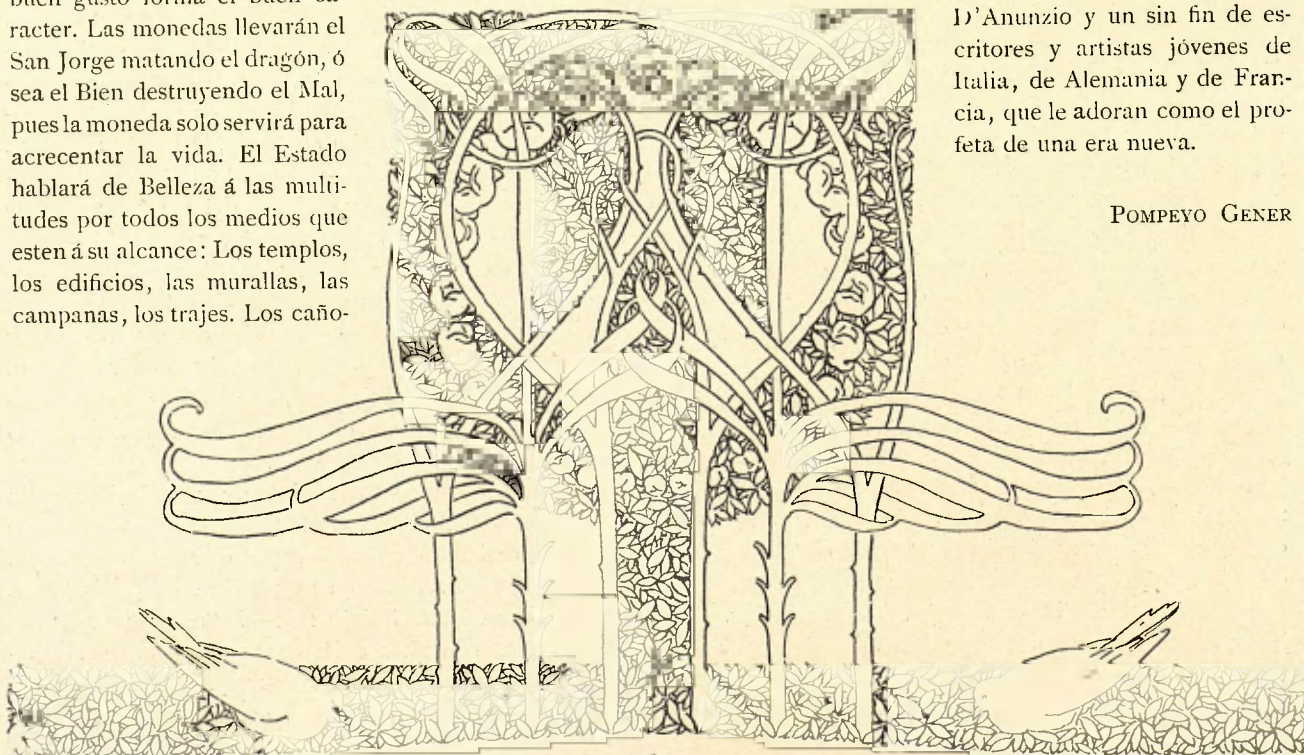
nes solo servirán para hacer salvas. Habrá fiestas públicas y lujo público. La principal será la fiesta de los matrimonios, la de la paternidad. Los jóvenes pasarán hasta su desarrollo completo instruyéndose y practicando artes bellas. Viajarán y escogerán libremente la madre de sus hijos. Trabajarán luego en su oficio ó profesión y este será su trabajo noble emancipado por los medios de la ciencia, no acaparado por la explotación. Trabajar, amar, embellecer; esta será la divisa de los pueblos. La mujer será instruída, mas no pedante; ejercerá las artes que le sean propias, las delicadas. Educará los hijos, y el hombre los enseñará. No se mezclará en las discusiones, pero podrá entenderlas. En la casa de su marido será una sirvienta y en su corazón una Reina.»

* * *

Después de lo dicho se comprenderá que este gran crítico que sentó por base el entusiasmo, empezando por dibujar y pintar admirablemente antes de criticar las obras; que este gran pensador filántropo que en un país mecánicamente utilitario basaba su sistema de redención en la Belleza; que este millonario que se arruinó por plantear su sistema, creando las industrias artísticas, haciendo estéticas las que no lo eran, despertando un amor sagrado á la Naturaleza; se comprenderá, decimos, que haya influido tanto en su pueblo que apenas hay casa de Inglaterra, que no tenga algo que le deba su forma ó su estilo, ni viajero inglés que no viaje bajo su influencia. Él ha producido la corriente que lleva á miles de ingleses á Italia á admirar las obras de arte. Él ha popularizado el viaje al Rhin y á Suiza, para admirar los bosques y las montañas. Él ha puesto en vigor la gimnasia; él ha creado un gusto superior en la mujer inglesa y una reacción contra la escuela economista. Á él se deben la mayor parte de corrientes humanitarias y artísticas de la Gran Bretaña.

Y fuera de ella, ha inspirado á D'Anunzio y un sin fin de escritores y artistas jóvenes de Italia, de Alemania y de Francia, que le adoran como el profeta de una era nueva.

POMPEYO GENER



Azulejos cartón piedra de HERMÉNEGILDO MIRALLÉS: 59, Bailén, 59; Barcelona

PLAFÓN DECORATIVO



40 piezas azulejos cartón piedra, en colores y relieve. Tamaño natural: 1m X 1'60

Unicos concesionarios para Buenos Aires y Uruguay: A. Fulquet y C.^a, 847, Belgrano. - Buenos Aires

